

# Introducción

Desde la publicación de *El Secreto* decenas de miles de personas nos han escrito para contarnos cómo aplicaron los principios de El Secreto para atraer lo que deseaban: salud, riqueza, la pareja perfecta, la carrera idónea, salvar un matrimonio o una relación, recuperar algo perdido, o incluso pasar de la depresión a la felicidad. Siguiendo los métodos descritos en *El Secreto*, esas personas —pertenecientes a diversas culturas y de todos los países del mundo—, han transformado sus vidas pasadas en algo extraordinario. Hicieron lo que la gente común y corriente habría dicho que era imposible. Pero esas personas sabían que *nada* es imposible.

Este libro presenta algunas de las Historias Secretas más milagrosas, reconfortantes e inspiradoras de la vida real;

seleccionadas de entre las que hemos recibido en la última década, y todas ellas te conducirán a lo largo de un viaje inolvidable que hará añicos los límites de tu mente. Estas historias demuestran claramente que seas quien seas, estés donde estés, puedes utilizar El Secreto para crear todo lo que desees.

Conjuntamente con las Historias Secretas, mis palabras te guiarán por las páginas de este libro con la sabiduría de El Secreto. Si éste es tu primer contacto con El Secreto, este libro te proporcionará una visión de conjunto de cómo aplicar sus principios. Si ya estás familiarizado con el mismo, será un recordatorio de las cosas sencillas que puedes hacer para disfrutar de una vida buena y plena de todo lo que desees.

Año tras año he podido manifestar todos los deseos de mi aparentemente interminable lista; pero, sin duda, el mejor regalo personal que me ha hecho El Secreto ha sido descubrir las formas milagrosas en que algunas personas han transformado sus propias vidas. Los objetos y las cosas materiales están muy bien, y deberías tener todo lo que desees, pero poder hacer algo para ayudar a un ser humano a mejorar su vida proporciona una felicidad que siempre te acompañará. Y, al fin y al cabo, la felicidad es lo que todos deseamos.

Quiero que sepas cuán fácilmente puedes cambiar tu vida,  
y no es intentando amoldarla a la forma que tú quieres.  
Cambia tu vida de la única manera que puedes cambiarla:  
cambia tu forma de pensar y cambiará tu vida.

*Rhonda Byrne*



*Existen dos tipos de personas:*

*Las que dicen:*

*«He de ver para creer».*

*Y las que dicen:*

*«Para verlo, sé que primero he de creer en eso».*

– Enseñanzas Diarias, El Secreto



# Cómo Pedí, Tuve Fe y Recibí: El Proceso Creativo

El gran secreto de la vida es la ley de la atracción, que dice que lo semejante atrae a lo semejante. Esto significa que atraes a tu vida las experiencias y circunstancias *semejantes* a los pensamientos e imágenes que albergas en tu mente. Atraerás a tu vida aquello en lo que piensas constantemente.

Si piensas en lo que deseas y no dejas de pensar en ello, lo atraerás a tu vida. Gracias a esta poderosísima ley tus pensamientos se convierten en las cosas de tu vida. Tus pensamientos actuales están creando tu vida futura, de modo que si cambias tus pensamientos ahora, puedes cambiar tu vida.

Una vez que entiendas El Secreto podrás utilizar el Proceso Creativo para atraer todo lo que deseas y hacer realidad la vida de tus sueños. El Proceso Creativo consta de tres sencillos pasos: Pide, Ten Fe y Recibe.

## *Primero Pide*

La ley de la atracción responde a cualquier pensamiento constante que albergues en tu mente. Aunque pidas algo muy específico, no tengas la menor duda de que recibirás exactamente lo que has pedido.

### CANTAR CON STEVIE WONDER

Hola, me llamo John Pereira y así es como *El Secreto* intercedió por mí. Para comenzar, en aquella época las cosas no me iban demasiado bien: estaba deprimido y furioso, sobre todo con un socio comercial que mi hermana y yo teníamos. Mi hermana llevaba tiempo insistiéndome en que viera *El Secreto*, hasta que un día nos obligó a dejar todo lo que estábamos haciendo para ver la película. A partir de ese día, decidí darle una oportunidad y ponerlo en práctica.

Dos días después estaba en el gimnasio leyendo el periódico y vi que Stevie Wonder daba un concierto el 22 de octubre, el día de mi cumpleaños. «Ya lo tengo. No sólo voy a conocerle, sino que ¡voy a cantar con él!», le dije a mi hermana.

Le conté a todo el mundo que había conocido a George Benson, que había ido de fiesta con Jamiroquai y que ahora iba a cantar con

el más grande de todos, Stevie. Todos me tomaron por loco. Al día siguiente fui a visitar a mi hermano. En un momento dado me levanté para prepararle un café y le pedí que parara el programa que estábamos viendo en la televisión. Cuando volví a la sala, en la pantalla se leía: GANA LA OPORTUNIDAD DE CANTAR EN DIRECTO EN EL ESCENARIO CON STEVIE WONDER. ¡No me lo podía creer!

Me fui directo a casa para inscribirme en el concurso. Tenías que exponer con veinte palabras por qué querías cantar con Stevie, y las palabras simplemente fluyeron de mi mente. Después de enviar el formulario, le pregunté a mi novia si creía que debía volver a enviarlo. En ese momento se estropeó mi ordenador y dejó de funcionar para siempre. «No te preocupes —le dije— ¡esto es para mí y no es necesario que vuelva a enviarlo!»

Había transcurrido más o menos una semana y yo había salido a tomar unas copas con unos amigos. Miré a uno de ellos y le dije: «¿Sabes que voy a cantar con Stevie Wonder?» De nuevo, otra persona que me miraba como si estuviera loco.

Justo al día siguiente, cuando estaba en casa después del trabajo, le pregunté a mi hermana: «¿Qué voy a hacer cuando cante con él?» Ella me respondió: «Recuerda tomarte tu tiempo, porque habrá terminado antes de que te des cuenta, así que disfruta el momento». Estaba a punto de echar una cabezada cuando

sonó el teléfono. Descolgué y era un hombre que me preguntó: «¿Es usted John Pereira? ¿Ha enviado una solicitud para participar en un concurso?» «Sí», respondí. «Bueno, pues enhorabuena, ¡porque es usted el ganador nacional!» Me puse a gritar y alcé en brazos a mi novia. Llamé a mis padres y les hablé gritando. Llamé a mi hermana y también empecé a gritar. Llamé a mi hermano e hice lo mismo. Y el amigo al que se lo había dicho la noche antes sólo fue capaz de decir «Sí, sí» cuando se lo dije. No se lo podía creer.

De modo que si no tienes fe, más te vale ¡TENER FE! Yo soy la prueba viviente y si quieres comprobarlo, aquí está el enlace del vídeo de YouTube: [http://www.youtube.com/watch?v=IMftLNs\\_G6M](http://www.youtube.com/watch?v=IMftLNs_G6M).

~ *John P.*, Sídney, Australia

Aquí tienes otro extraordinario ejemplo de una persona que atrajo un deseo muy específico utilizando *El Secreto*.

## ES UN MILAGRO

Descubrí *El Secreto* en el programa *The Oprah Winfrey Show*. Creí sinceramente en cada palabra escrita en el libro y pronunciada en el vídeo. Luego recibí un correo electrónico de *El Secreto* con un



enlace para descargar un cheque en blanco del Banco del Universo. Descargué el cheque y escribí la cantidad de cien mil ringgit [moneda malaya que equivale a unos 25.000 dólares americanos] sólo para divertirme y lo enganché en el pequeño tablón de la visión que tengo cerca del tocador.

Luego cogí un billete de un ringgit y le añadí ceros con un rotulador. Quería escribir 100.000,00, pero como no había espacio suficiente sólo pude añadir cinco ceros. Al final la cifra quedó en 1.000,00, pero no quería tirarlo, así que lo enganché en mi tablón de la visión junto con el cheque.

Cada día lo miraba y me decía que tenía fe de que iba a suceder. No estaba segura de si estaba haciendo correctamente el ejercicio de visualización, pero lo repetía de vez en cuando. Y para ser sincera, a medida que fue pasando el tiempo, me olvide del tema.

Un día, a principios de octubre, cuando estaba pagando mi factura de la tarjeta de crédito en el mostrador de atención al cliente, vi un folleto que anunciaba un concurso denominado «Concurso SMS Atrapasueños de 100.000,00 RM» que organizaba la entidad financiera de las tarjetas de crédito. Había empezado el 5 de julio y terminaba el 15 de octubre, pero era la primera vez que oía hablar del concurso. Entonces pensé: «Bueno, todavía me quedan dos semanas para enviar mi solicitud para concursar, mejor tarde que nunca». Y así lo hice.

A final de mes recibí una llamada de la entidad financiera de la tarjeta de crédito para comunicarme que había ganado el segundo premio del mes de octubre. Era un premio en efectivo de 1.000,00 RM. Me emocioné mucho porque nunca había tenido suerte en los concursos importantes. Se lo dije a mi esposo y nos pusimos a dar saltos de alegría.

Al cabo de dos meses, recibí otra llamada de la entidad financiera para informarme de que era una de las once finalistas que competirían por el gran premio de 100.000,00 RM y que el ganador se decidiría la semana entrante.

Esa noche, sentada delante del tocador, me fijé en el tablón de la visión. Allí estaba el cheque de 100.000,00 RM que había escrito tres meses antes. El corazón empezó a latirme desbocado cuando me fijé en el billete de un ringgit que parecía uno de 1.000 RM en vez de uno de 100.000,00 RM.

Desenganché el billete y el cheque y fui a la sala para enseñárselos a mi esposo. «Cariño, creo que ya sé por qué gané el segundo premio de 1.000 RM. ¡Es el billete de 1 RM! Aunque lo pedí por accidente, ¡Dios me lo entregó! ¡Esto es El Secreto en acción!

Lloré de felicidad. Mi vocecita interior no dejaba de decirme que iba a ser la ganadora del gran premio, que Dios (el Universo)

había organizado el acto, a las personas y las circunstancias para entregarme el cheque de 100.000,00 RM.

Luego leí el capítulo sobre El Secreto y el Dinero y volví a ver el vídeo. Cada vez que tenía alguna duda de que el premio era mío, la sustituía rápidamente por la imagen en la que aparecía yo en un escenario, sonriendo y con el gran cheque del Banco del Universo de 100.000,00 RM.

Antes de salir de casa la mañana de la gran final, mi esposo me dijo: «Coge el cheque de 100.000,00 RM que escribiste, ahora vas a recibir el de verdad». Y así lo hice.

Antes de entrar en la sala donde se celebraba el concurso, miré por última vez el cheque, visualicé que ganaba e intenté alejar cualquier duda al respecto. Me fijé en lo que ponía en el aviso de pago en la parte superior del cheque: SIÉNTETE BIEN. Enseguida cogí el iPhone de mi esposo y abrí el álbum de fotos de mi hermosa hija de dos años. Al ver su dulce sonrisa me sentí tan bien interiormente que sabía que estaba en el camino correcto. Durante todo el acto no dejé de pensar en la sonrisa de mi hija y me visualizaba ganando.

Y ¡ASÍ FUE!

Gané el gran premio de 100.000,00 RM. Cuando anunciaron mi nombre, experimenté una especie de *déjà vu*, porque esas imágenes habían desfilado por mi mente muchas veces.

Tras entregarme el cheque del Banco del Universo, el juez me dijo: «Cuando entró usted en esta sala junto con los otros diez finalistas, se la veía la más feliz de todos. Quizás es que usted ya sabía que iba a ganar».

Es un auténtico milagro. Escribí 1.000,00 RM en un billete de un ringgit y un cheque de 100.000,00 RM el 18 de agosto y el 12 de diciembre. Y ambos se hicieron realidad.

Cuando se lo conté a mi familia y amigos, los excépticos se convirtieron en creyentes.

~ Enay, Kuala Lumpur, Malasia

Quizá tengas la sensación de que recibir lo que deseas es casi imposible. Pero para la ley de la atracción, nada es imposible y todo es posible, aunque estés pidiendo un milagro, como sucedió en el caso de la historia de *Popeye*, el perro dogo que se fugó.

## POPEYE

Mi hija de veintiún años y su perro *Popeye*, un dogo macho, de cuatro años, vivieron cuatro meses con nosotros, durante los cuales yo fui la que cuidó de él. Cuando mi hija se marchó, se llevó a mi adorado *Popeye* y no volvimos a tener noticias suyas hasta al cabo de unos dos meses. Cuando le pregunté por *Popeye*, me dijo que se había escapado del patio de la casa donde estaba viviendo y que había desaparecido.

Diseñé un pequeño cartel y lo llevé a la copistería e hice cien copias. Lo pegué en la zona donde había desaparecido *Popeye*. Cuando le pregunté a mi hija cuánto tiempo llevaba desaparecido me dijo que hacía un mes. Me sorprendió que no nos lo hubiera dicho antes. Según las estadísticas si no localizas a un animal en las primeras tres semanas, lo más probable es que ya no lo localices.

Recibí varias llamadas sobre un perro dogo que rondaba por la zona, y siempre iba corriendo al lugar donde me decían que lo habían visto. Un día, la persona que llamaba me dijo que había encontrado un perro macho de la misma raza; acudí sin pérdida de tiempo a la dirección indicada, pero no era mi animalito. El tiempo fue pasando, y yo seguía pegando carteles, pero recibía menos llamadas. Puse un anuncio en el periódico, busqué por el barrio, pregunté a la gente y repartí más carteles.

Hasta entonces no sabía nada de *El Secreto*. Que entró en mi vida cuando llevé a mi hijo a visitar la Universidad Estatal de Misipi y fuimos a la librería del campus. La primera vez que entramos compré varias cosas pero no *El Secreto*. Ni siquiera vi el libro. Pero más tarde ese mismo día, mi hijo quería comprar otra cosa y volvimos a la tienda, mientras esperábamos en la cola de caja vi *El Secreto*. No tenía ni idea de qué trataba, pero me llamó la atención la portada y lo compré. Terminó el fin de semana, me llevé el libro a casa y empecé a leerlo. Entonces me di cuenta de por qué *Popeye* todavía no había regresado a casa. Cuando se marchó, puse su cama en el garaje. Al principio la tenía en mi armario, pero me ponía triste al verla. Volví a ponerla en el armario, fui al veterinario y le compré su comida favorita. Seguí pegando carteles, pero también agradecía a diario que *Popeye* estuviera en casa. Tan convencida estaba de que había vuelto a casa que lloraba de agradecimiento.

Durante un par de semanas no recibí ningún tipo de llamada; sin embargo, no perdí la fe. Hasta que un día, me llamó alguien para decirme que habían visto un perro dogo en la zona. En el momento en que lo vieron habían pasado sólo dos semanas de su desaparición, pero querían transmitirme que todavía había esperanzas. Me pareció todo un detalle por su parte. Al cabo de unas horas me telefoneó un hombre para decirme que *Popeye* estaba en Texas con su sobrina. Me contó que ella había venido a visitarle por las fechas en que se escapó *Popeye* y que lo había encontrado cerca del colegio, que estaba muy cerca del lugar donde se había escapado. La chica

recorrió el vecindario preguntando si alguien sabía de quién era el perro, pero no tuvo éxito. Así que cuando tuvo que marcharse se lo llevó con ella. Su tío había estado de viaje varios meses, y cuando regresó y vio mis carteles, llamó a su sobrina y le dijo que la familia de *Popeye* lo estaba buscando. Me dio su número de teléfono, la llamé y le pregunté si el perro que había recogido sabía hacer la gracia de *Popeye*, y desde luego que sabía hacerla.

Puede que te estés preguntando cómo iba a recuperar a *Popeye*, estando él en Texas y yo en Misisipi. Pues bien, el resto de la historia es que esa chica vivía a quince minutos de casa de mi padre, que fue a recogerlo y ¡me lo va a traer cuando venga para la graduación de mi hijo!

~ *Marta*, Misisipi, EE UU

Marta sabía que tenía que conseguir creer que *Popeye* estaba en casa, lo cual no es fácil cuando se ha perdido una mascota muy querida. Optó por emprender acciones específicas muy poderosas, como volver a poner la cama del perro en su armario y comprarle comida, porque esas acciones indicaban que *Popeye* había vuelto a casa. La fe de Marta se convirtió en algo tan sólido que hasta lloraba de gratitud por su retorno. Ese tipo de fe es el segundo paso esencial del Proceso Creativo.

## *El Segundo Paso: Ten Fe*

*Pide, Ten Fe, Recibe: tres sencillos pasos para crear lo que deseas. Sin embargo, muchas veces el segundo paso, tener fe, puede ser el más difícil. Con todo, es el más grande que darás jamás. Tener fe no permite dudas. Tener fe no alberga indecisión. Tener fe es fe absoluta. Tener fe hace que te mantengas firme pase lo que pase a tu alrededor.*

*Cuando dominas el tener fe, tienes tu vida bajo control.*

– Enseñanzas Diarias, El Secreto

### **¡TENGO FE!**

Hará cosa de seis meses, mi pareja y yo decidimos, de forma espontánea, mudarnos a otra ciudad donde él ya había vivido anteriormente. Él se adelantó y se fue a vivir con un amigo, para que le fuera más fácil buscar trabajo. Para mí fue muy duro porque le echaba mucho de menos, pero ya había avisado a mi empresa y tenía planeado reunirme con él al cabo de un mes.



Sin embargo, los días pasaban y parecía que nada nos salía como habíamos previsto. Mi novio no había conseguido el empleo que quería y llevaba casi un mes sin trabajar. Yo tampoco tenía un trabajo nuevo, y, encima, no tenía a quién subarrendar mi apartamento. Si no encontraba a alguien que pudiera mudarse el mismo día en que yo me iba, nos tocaría pagar tres meses de alquiler, que era un gasto que no podíamos permitirnos. La distancia se interponía entre mi novio y yo. Me sentía sola y estaba desesperada. Se nos estaban acabando el tiempo y el dinero.

Un fin de semana que fui a verle encontramos un apartamento. Pero nos enteramos de que la familia que todavía vivía allí no podía marcharse hasta unos días después de la fecha en la que nosotros teníamos previsto ocuparlo. Ya habíamos programado el traslado con la empresa de transportes y no podíamos cambiar de fecha. Menudo desastre.

Una noche que estaba sumida en la desesperación y el llanto, poco más o menos una semana antes de la mudanza definitiva, leí *El Secreto*. Elegí dos piedras para que fueran mis piedras de la gratitud, y mientras las sostenía en una mano, con la otra escribía todas aquellas cosas por las que estaba agradecida y todo lo que deseaba, especialmente, para iniciar mi nueva vida. Deseé un trabajo y unas vacaciones. Quería encontrar un trabajo enseguida, pero también quería tener tiempo para conocer la ciudad y establecerme en nuestra nueva casa. Deseé un trabajo para mi novio y que pudiéramos mudarnos a nuestro

apartamento el fin de semana que habíamos planeado y ¡ni un día más tarde! Imprimí dos fotos de la casa a la que se suponía que nos íbamos a mudar y escribí la fecha de la mudanza en grandes números rojos. Llevaba una de las fotos conmigo y la otra la puse al lado de mi cama. También deseé que apareciera una buena chica que quisiera mudarse a mi apartamento el día en que yo me fuera.

Empecé a llevar las piedras en los bolsillos de mis tejanos, así siempre que las tocaba, pensaba en la lista de cosas que había escrito esa noche.

¡Y adivina qué pasó! Cinco días antes de marcharme, me llamó una chica que quería venir a vivir a mi apartamento. Hasta me compró la lavadora. Como no podía llevármela conmigo quería venderla. Mi novio y yo nos mudamos a nuestro nuevo hogar el fin de semana que habíamos previsto y tuvimos dos semanas para acomodarnos y conocer nuestra hermosa y nueva ciudad antes de que ¡los dos firmáramos nuestros nuevos contratos de trabajo el mismo día!

Le estoy muy agradecida a *El Secreto* por haberme ayudado a conocerme a mí misma mejor. Funciona; solo necesitas tener fe, especialmente en ti misma. Continúa ayudándome todos los días. Gracias Rhonda, por compartir *El Secreto* con nosotros. Yo también seguiré compartiéndolo.

~ *Nia*, Alemania

Has de saber que lo que deseas es tuyo en el mismo momento en que lo pides. Tienes que tener una fe total y absoluta. Tienes que actuar, hablar y pensar como si *ya* lo tuvieras. Esto es lo que significa tener fe.

Nia utilizó las fotos de su nueva casa escribiendo en ellas la fecha de la mudanza para reforzar su fe en que *ya lo había conseguido*. Cuando alcanzas esa fe absoluta, ¡el Universo debe activar a todas las personas, circunstancias y acontecimientos para que recibas lo que quieres! Cómo sucederá, *cómo* el Universo hará realidad tu deseo, no es asunto tuyo. Permite que el Universo lo haga por ti. Cuando intentas imaginar *cómo* va a suceder, estás emitiendo una frecuencia que conlleva la falta de fe, es decir, que no crees que ya lo has recibido. Piensas que eres *tú* quien ha de hacerlo y no crees que el Universo vaya a hacerlo *por* ti.

## EL MILAGRO DEL PERMISO DE RESIDENCIA

En el mes de enero de 2011 compré *El Secreto* en una pequeña librería del aeropuerto, mientras esperaba embarcar en el vuelo de regreso a Estados Unidos desde Kerala, mi ciudad natal, en India. Leerlo en el avión rumbo a Los Ángeles cambió mi vida para siempre. Toda la vida había luchado con la negatividad, pero las enseñanzas de *El Secreto* me ayudaron a cambiar de perspectiva y a controlar mi futuro.

No obstante, en muchas ocasiones volvía a recaer en la negatividad. A menudo subestimaba todas las cosas buenas que tenía, como mi nuevo trabajo, mi bonita casa nueva y mi nueva y fabulosa relación, y nada más veía lo que no tenía, sobre todo un permiso de residencia permanente que me permitiría seguir residiendo en Estados Unidos.

Tenía un permiso de residencia temporal gracias a mi breve matrimonio, pero para conseguir el permanente tenía que demostrar que el matrimonio era real y que todavía era válido. El matrimonio había sido muy real —tenía las cicatrices emocionales que me había dejado—, pero mi marido y yo nos habíamos separado al año de habernos casado y estábamos a punto de finalizar nuestro proceso de divorcio.

Tuve que contratar a un abogado especialista en inmigración, que me costaba muy caro y lo único que sabía hacer era quejarme de todo lo que me estaba costando eso y de que me iban a deportar. Por consiguiente, la ley de la atracción se aseguró de que mis problemas continuaran.

Todo iba de mal en peor hasta que decidí visitar la página web de El Secreto y leer algunos testimonios, para superar el pánico que me atenazaba. Toda aquella gente que contaba sus milagros personales me inspiró y decidí tomar cartas en el asunto de inmediato. Imprimí dos copias a color de la tarjeta de residencia que tenía en ese

momento y cambié la fecha de caducidad de 2011 a 2021. Enganché una copia en mi tablón de corcho del trabajo para tenerla a la vista y la otra la puse en mi monedero.

Y luego hice algo que aseguró el cumplimiento de mi deseo: ¡me olvidé por completo del asunto! No dediqué ni un solo minuto a pensar en el proceso, en lo que estaban haciendo los abogados, en si había presentado todos los documentos requeridos; no tuve ni un solo pensamiento negativo. Tampoco intenté «ayudar» al proceso a avanzar, como habría hecho normalmente. No me imaginé si me iría bien en la entrevista con el funcionario de Inmigración; ni por asomo pensé en los brillantes argumentos a mi favor que esgrimiría mi abogado. Sencillamente, me despreocupé del tema. Si me preguntaban cómo iba todo, me encogía de hombros y respondía que mi solicitud estaba siguiendo su curso. Me negué a pedir información a mi abogado y a angustiarme porque ya había pasado la fecha en que debería haber tenido noticias sobre una entrevista con un funcionario de Inmigración.

Lógicamente, sabiendo cómo funcionaba el proceso de obtención de permisos de residencia, lo máximo que hubiera podido imaginarme era una entrevista breve, una cita buena con un funcionario a quien le cayera bien, etc. Pero ¡la ley de la atracción me dio más de lo que hubiera podido imaginarme! El día 1 de junio, dos meses antes de que caducara mi permiso de residencia, recibí por correo el nuevo permiso. Ni entrevista, ni funcionario de

Inmigración, ni cita, ni seguimiento, sólo la tarjeta de residencia con fecha de caducidad en el año 2022: ¡un año MÁS de lo que yo había escrito en mi fotocopia para inspirarme!

Esta experiencia me enseñó que, a menudo, la respuesta no consiste en esforzarse constantemente en pensar sólo cosas positivas sobre algo que deseamos; sino en la capacidad para pedir, tener fe y despreocuparse. He dominado los tres pasos: confiar en que el Universo ha recibido mi deseo, estar convencida de que lo he expresado con claridad y creer que se me concederá. Sin embargo, todavía me cuesta refrenar mi impulso de afinar al máximo lo que pido o contribuir a que se realice generando más vibraciones positivas.

~ *Ambika N.*, Los Ángeles, California, EE UU

Como Ambika pudo constatar, cuando te sientes bien, es mucho más fácil creer que recibirás lo que deseas que cuando no te sientes bien. Eso es porque tener fe es una emoción positiva y está en la misma frecuencia que sentirse bien. Por eso no intentes tener fe cuando tengas la moral por los suelos. Primero mejora tu estado de ánimo, y después haz las visualizaciones y los ejercicios que te ayudarán a tener fe.

*Si te quejas de las cosas que te pasan en la vida,  
estás en la frecuencia de quejarte y no puedes atraer  
lo que deseas.*

*Sintoniza la frecuencia positiva con tus pensamientos  
y palabras. Primero te sentirás bien, y luego estarás  
en la frecuencia de recibir más cosas buenas.*

– Enseñanza Diarias, El Secreto

## PIDE UNA VEZ Y OLVÍDATE

Mi esposo y yo habíamos decidido comprar una casa nueva y dejar vacía nuestra casa antigua hasta que se vendiera. Era una operación muy arriesgada debido a la crisis del mercado inmobiliario, pero éramos muy optimistas al respecto. Sin embargo, después de más de veinte jornadas de puertas abiertas para enseñar la casa en siete meses, sin recibir ninguna oferta, estaba muy desanimada y verdaderamente estresada ante la perspectiva de tener que afrontar el pago de dos hipotecas.

La primera vez que oí hablar de *El Secreto* fue viendo en la tele *The Oprah Winfrey Show*. Poco después animé a mi esposo a que viera la película conmigo en nuestro ordenador. Eso fue un viernes. El domingo tenía que ir a la casa en venta a limpiar el garaje, y

entonces opté por poner en práctica lo que había aprendido viendo *El Secreto*. Pedí que se vendiera la casa, visualicé un cartel que ponía «En venta», sentí agradecimiento y me olvidé del tema.

Estaba cerrando el garaje y a punto de meterme en mi coche cuando vi a un hombre cogiendo un folleto junto al cartel de venta en el césped. Al día siguiente nos llamó el agente inmobiliario para decirnos que tenían tres ofertas para la casa. Al cabo de 45 días firmábamos un contrato de arras.

~ *Tricia*, Brentwood, California, EE UU

## *Pide, Ten Fe y Recibirás*

### SIEMPRE HABÍA DESEADO VIAJAR

Desde que tengo uso de razón he querido viajar. En mi opinión no hay mayor satisfacción que poder ver mundo y experimentar todo lo que puede ofrecernos el planeta. Recuerdo que cuando cursaba la escuela secundaria escribía en mi diario que algún día viajaría. Ahora me doy cuenta de que ya estaba utilizando *El Secreto*, pero sin saberlo. No obstante, mi meta principal era terminar mis estudios universitarios.



Vivir en Estados Unidos en tiempos de recesión era muy desalentador y a veces muy frustrante. ¡Nunca me hubiera imaginado que me graduaría en la universidad durante la mayor crisis económica desde la Gran Depresión! No tenía dinero, tenía préstamos estudiantiles que pagar y no podía encontrar un trabajo en la pequeña ciudad donde estudiaba que me ayudara a salir adelante. O no había ofertas laborales o cuando las había no podía combinarme los horarios. Estaba empezando a desanimarme seriamente.

Había leído *El Secreto* y lo había aplicado para ciertas cosas, pero no creo que *en verdad* tuviera fe en él de todo corazón. Así que lo volví a leer y esta vez caló hondo.

Me quedaban tres meses y medio antes de graduarme para manifestar mi deseo de viajar, mientras todo a mi alrededor me gritaba: «¡Nunca podrás viajar!» Hasta mis padres que son unas personas extraordinarias y siempre me apoyan, me dijeron: «Quítate esos sueños de viajar de la cabeza... no vas a poder hacerlo en mucho tiempo. No tienes dinero y ¡nosotros no te lo vamos a pagar!» A veces me resultaba difícil no tirar la toalla y reconocer: «Bueno, tienen razón». Pero yo me negaba y opté por no volver a hablar de este tema con ellos, porque tenían una actitud muy negativa. Mientras tanto todos los días me decía: «Voy a viajar. No sé cómo ni cuándo, pero *sucedará*».

Confeccioné un tablón de la visión donde colgué las fotos de los sitios a los que quería ir. Cada noche anotaba en mi diario todas las cosas que tenía en mi vida por las que estaba agradecida; lo que me gustaba de las personas, lo que me gustaba de mí, etc. Escribía lo agradecida que estaba por tener la oportunidad de ver mundo y lo bueno que sería eso para mi alma. Después de escribir durante muchas semanas en mi diario, esto me ayudó a sentir como si ya lo hubiera recibido. Creía sinceramente, de todo corazón, que me sucedería.

Aproximadamente, al mes y medio de haber empezado a escribir, recibí un correo de un viejo amigo que me ofrecía un trabajo en Italia, jera para un intercambio cultural en casa de una familia! Ésta se puso en contacto conmigo y me ofreció *pagarme* por vivir en su casa. No me lo podía creer. Fue una oportunidad *caída* del cielo.

Después pensé: «Muy bien, una vez allí, tendré dinero. Ahora sólo tengo que ver ¡cómo me pago el viaje!» No dejaba de repetirme que estaba *segura* de que iba a ir; sólo me faltaba el dinero para el billete de avión.

Al cabo de unas semanas me gradué, y la gente empezó a mandarme dinero por mi graduación. En total recibí la suma justa que necesitaba para el billete.

Después, me di cuenta de que no podía ir a Italia y ver *sólo* ese país. Quería ver mucho más de Europa. Por lo que decidí que pasaría mi último mes viajando como mochilera. Mis amigos y mi familia estaban preocupados y me preguntaban: «¿Cómo vas a ahorrar esa cantidad de dinero? ¿Vas a ir sola? ¿Quién va a ir contigo?» Pero una y otra vez yo respondía: «Ya se resolverá cuando llegue el momento. Encontraré con quién viajar y ahorraré suficiente dinero. ¡Lo sé!»

Así que reservé el billete de vuelta contando con que me iba a quedar un mes más, y *justo al día siguiente* mi mejor amiga, que vivía en otro estado, me llamó para ver cómo estaba. Hacía mucho que no hablábamos. Cuando le conté mis planes de viajar por Europa enseguida me dijo: «Me voy contigo. Ahora mismo voy a reservar el billete... ¡Nos veremos en Roma!»

*Todo* mi viaje se manifestó gracias a El Secreto. ¡Saber que te puede suceder algo tan increíble, por el mero hecho de cambiar tu forma de pensar es un sentimiento muy hermoso! El viaje me cambió la vida, tuve dinero suficiente para realizarlo y, al final, ¡hasta me sobró!

Es realmente cierto: Pide, Ten Fe y Recibirás. De verdad funciona.

¡Gracias, gracias, gracias! Dios os bendiga a todos.

~ Ashley S., Seattle, Washington, EE UU

Pide una vez, cree que ya lo has recibido y lo único que has de hacer para recibirlo es sentirte bien. Cuando te sientes bien estás en la frecuencia propicia para recibir. Estás en la frecuencia en la que llegan cosas buenas y recibirás lo que has pedido.

Una manera rápida de ponerte en esa frecuencia es repetir: «Estoy recibiendo ahora. Estoy recibiendo todo lo bueno de mi vida ahora. Estoy recibiendo [llena el espacio] ahora». Y *siéntelo*. *Siéntelo* como si ya lo hubieras recibido.

Eso es lo que hizo Ashley al escribir lo que deseaba en su diario, y como actuó *como si* ya lo hubiera recibido ¡se convirtió en creyente y en receptora!

## *Pide Algo Pequeño*

*La mayor parte de las personas pueden manifestar fácilmente cosas pequeñas. Esto se debe a que no oponen resistencia alguna a las cosas pequeñas, ni tienen pensamientos que las contradigan. No obstante, cuando se trata de cosas mayores, la gente duda y se preocupa, lo cual contradice la vibración de lo que desean conseguir. Ésta es*

*la única diferencia que existe en la cantidad de tiempo necesario para manifestar algo.*

*Nada es grande o pequeño para el Universo.*

– Enseñanzas Diarias, *El Secreto*

## ENCONTRAR UN CENTAVO LO CAMBIÓ TODO

Después de leer *El Secreto*, decidí que quería empezar por algo pequeño, como el hombre del libro que se imaginó una pluma. Decidí imaginarme un centavo y asegurarme de que el centavo que imaginara fuera especial. Mi centavo estaría de cara cuando me lo encontrara, brillaría mucho y sería nuevo y, lo más importante, sería de 1996. Este año es muy especial para mí y era muy importante que el centavo fuera de ese año.

Visualicé el centavo hace cuatro días y he pensado en él varias veces en los últimos días. En más de una ocasión me he sorprendido buscándolo por los suelos de los parkings y las aceras. Tenía que recordarme a mí misma que no era necesario que buscara el centavo porque él me encontraría a mí.

No sé si hoy he pensado en el centavo. No había visto ninguno desde que me imaginé el que yo quería. Hoy por la noche he ido al

cine y cuando salía de la sala, por alguna razón miré al suelo y allí estaba el brillante centavo. Enseguida pensé que era el mío, pero quería asegurarme de que estaba de cara antes de tocarlo. Por supuesto que sí. Lo cogí y me puse a llorar al ver que ¡era de 1996!

Me alegro mucho de haber decidido empezar por algo pequeño, porque eso era lo que yo necesitaba para tener fe. Ahora sé que puedo hacer y tener cualquier cosa y ¡quiero regalar este libro a todas las personas que conozco! Muchísimas gracias, ¡me siento inmensamente agradecida!

~ *Amanda*, Connecticut, EE UU

El Universo manifiesta al instante lo que deseas. Cualquier retraso se debe a tu retraso en conseguir tener fe, saber y sentir que ya lo tienes. Para el Universo es igual de fácil manifestar un dólar que un millón de dólares y la única razón por la que uno puede llegar antes que otro, es porque tú pensabas que un millón de dólares era mucho dinero y un dólar poca cosa. Cuando piensas que algo es muy grande, lo que en realidad le estás diciendo a la ley de la atracción es: «Esto es tan grande que es difícil de conseguir y probablemente va a tardar mucho tiempo». Y tendrás razón, porque todo lo que piensas y sientes es lo que recibirás. Por consiguiente, empezar por algo pequeño es una forma

sencilla de experimentar cómo te funciona la ley de la atracción. Cuando la veas en acción, desaparecerá cualquier duda que pudieras albergar.

## ALGO PEQUEÑO

Fue una amiga quien me habló por primera vez de El Secreto. Me repetía sin parar que todo lo que me sucedía en la vida era a causa de El Secreto. Y yo pensaba: «¿Qué caray es El Secreto?» Pero ella no me lo decía, lo único que me respondía era: «¡Si te lo dijera, no sería un secreto!» Y no le di más importancia ni volví a pensar en ello.

Al cabo de unos meses, vino a visitarme mi primo de Canadá. Mientras hablábamos surgió el tema de El Secreto. Él insistía en cómo El Secreto le había cambiado la vida y que al ponerlo en práctica le habían sucedido cosas maravillosas. Entonces me dije: «*Muy bien, vamos a ver de qué va el dichoso Secreto.*» Acabé comprando el DVD por Internet y vi la película. «Hum... es interesante. ¿Qué puedo hacer para ver si funciona?», pensé. Me propuse empezar por algo muy sencillo pero que quisiera realmente. Lo hice como una diversión y para intentar probar que El Secreto no funciona.

Por extraño que parezca, en aquella época me apetecía mucho comer una especie de empanadilla china que se llama *har gow*. Vivía

en una comunidad principalmente caucásica donde no era fácil encontrar un auténtico restaurante chino. Pero según *El Secreto* debía visualizar lo que quería, y así lo hice. También removí cielo y tierra en busca de *har gow*. No le comenté nada a nadie acerca de *El Secreto*, ni de que había pedido esas empanadillas. Simplemente, pensé en ello durante algo más de una semana, pero no se materializaba nada.

Hasta que una noche, antes de dormirme me dije: *Voy a comer empanadillas de un modo u otro. No sé cómo, pero lo haré.* A la mañana siguiente, cuando fui a trabajar me había olvidado por completo de mi propósito de antes de dormirme. Había empezado a hacer mis tareas habituales y, de pronto, apareció una compañera que me dijo: «Vamos a la cocina; los del otro departamento nos invitan a todos a desayunar». La seguí y ¿a ver si lo adivinas? ¡Allí estaba mi *har gow*! ¡Oh, oh! ¿Quién se lo hubiera podido imaginar? Fue totalmente fortuito. ¡Además nadie desayuna esto! Sin embargo, allí estaba.

¡Cuando realmente tuve fe, sucedió! Le pregunté a la chica cómo se le había ocurrido traer *har gow* para desayunar, y me respondió: «Era la única cosa abierta cerca de mi casa a las seis de la mañana!»

Desde ese día, ¡creo firmemente en *El Secreto*!

~ *Saarni R.*, California, EE UU



No es inusual que la gente ponga «a prueba» el poder de El Secreto pidiendo algo pequeño «sólo para ver si realmente funciona». En la historia siguiente, Jason también decidió empezar por algo muy pequeño. Y eligió algo tan especial y concreto que, si se manifestaba, no podía haber la menor duda.

### HABÍA DEJADO DE TENER FE, HASTA QUE...

Yo ya llevaba un año estudiando la ley de la atracción cuando se estrenó *El Secreto*. A mí no me había funcionado nada, pero tenía muchas ganas de ver la película.

Cuando la recibí, me pareció muy inspiradora. La veía varias veces a la semana. ¡Realmente disfrutaba viéndola!

En un momento de la película dicen que empieces por «atraer una taza de café». En el audiolibro, cuentan la historia de un hombre que atrajo una pluma como demostración de que el poder de la ley de la atracción es real.

Decidí «demostrarme» a mí mismo que la ley de la atracción era real. Y para hacerlo quería atraer algo insólito. Me propuse atraer un dedal rojo. Todos los días lo escribía en mi libreta de metas. Me lo imaginaba, cerraba los ojos, me miraba el dedo y me imaginaba

el dedal rojo puesto. Hasta me autoenvié un correo electrónico, muy parecido a lo que estoy escribiendo aquí, en el que contaba la historia que contaría una vez hubiera atraído el dedal rojo.

Pasaron dos semanas sin ninguna novedad. En la película decían que podías atraer una taza de café en un día, y el hombre atrajo la pluma en dos días. ¡Habían pasado dos semanas y yo no tenía nada!

Hasta que un día, en una clase de improvisación en la que participaba, hicimos una parodia en la que teníamos que entrar o salir de escena cuando nos lo indicaban con una palabra determinada. La palabra que me asignaron fue «dedal».

Me emocioné mucho, pues lo interpreté como un mensaje del Universo que me decía: «¡Sigue así, está de camino!»

Así lo hice, y no pasó nada durante todo el mes siguiente.

Me desanimé, me frustré y me olvidé del asunto. Era evidente que la ley de la atracción no funcionaba. Bueno, no era eso lo que yo creía. Yo creía que funcionaba, pero que no sabía cómo utilizarla. ¿Tras dos meses y medio ni siquiera podía atraer un dedal? No debía de saber lo que estaba haciendo.

Entonces asistí a una convención de magos en Las Vegas. Cuando terminó, nuestro maestro nos pidió que firmáramos en su libro de

invitados, y que extrajéramos de su «cofre del tesoro» un objeto pequeño de los que había utilizado en sus giras.

Un mago, después de firmar en el libro, exclamó: «¡Mirad esta piedra! ¡Voy a utilizarla como piedra de la gratitud!»

«¿Has visto *El Secreto?*», le pregunté. Me respondió que sí. Y entonces caí en la cuenta de que mi dedal rojo estaba en el cofre del tesoro. Era otra señal. Tras firmar el libro de invitados, abrí el cofre, y justo encima de todos los objetos había un dedal rojo. ¡No me lo podía creer! Revolví todo lo que había en la caja. No había ningún otro dedal. Sólo había uno y era del color que yo había elegido: rojo.

Ahora, tal como me dije a mí mismo que haría cuando formulé mi deseo, llevo el dedal a todas partes. Ahora lo tengo en el bolsillo. Siempre que lo toco recuerdo que mi fe en la ley de la atracción reside en ese dedal rojo. De ningún modo fue cuestión de suerte o coincidencia; porque fui yo quien lo creó.

No sé por qué tardó tanto en manifestarse un pequeño dedal. Todavía no sé si termino de entender cómo utilizar la ley de la atracción. Pero cada vez que toco el dedal rojo que llevo en el bolsillo, me embarga la fe. Antes no tenía fe del todo, pero ahora sí. ¡La ley de la atracción es real!

~ *Jason*, Michigan, EE UU

Cuando hayas vivido en primera persona el poder de *El Secreto* y creas firmemente en la ley de la atracción, comprobarás que cuando la apliques en tu vida todo cambiará para mejor.

## *Transformará Verdaderamente Tu Vida*

### EL SECRETO CAMBIÓ LA VIDA DE MI FAMILIA

Hace cosa de año y medio, estuve viviendo en Los Ángeles unos meses con mis dos hijas pequeñas (una de cinco meses y otra de cinco años) mientras mi esposo estaba en Sudáfrica. Vivíamos separados porque en nuestro país no podíamos seguir subsistiendo económicamente, así que decidimos que lo mejor sería que yo me fuera con las niñas a Los Ángeles, donde tenía familia que podía ayudarnos una temporada. Estar separada de mi esposo fue traumático para las niñas y para mí, pero sabía que lo superaríamos.

Tres personas distintas me hablaron de la película *El Secreto*, y de cómo les había cambiado la vida. Me conecté a Internet y pagué para verla. Al terminar la película, me di cuenta de que yo ya vivía

El Secreto. Hacía tiempo que escribía en mi diario todas las cosas por las que estaba agradecida. Creía realmente que resolveríamos la situación económica y sabía que volveríamos a ver a mi esposo.

También me di cuenta de que cuando mi esposo y yo estábamos en el mismo lugar, algo no funcionaba, y era porque él no vivía de acuerdo con El Secreto y yo sí. Sabía que tenía que conseguir que él viera la película.

Al final recibí una gran cantidad de dinero y regresé a Sudáfrica. Le di la película a mi esposo y le dije que cambiaría su vida. Mientras había estado viviendo sin nosotras prácticamente se alimentaba a base de pan y agua. Nuestros perros se morían de hambre, no encontraba trabajo, ni pagaba ninguno de los recibos. Cuando regresé a nuestro país, yo tenía suficiente dinero para pagar todas las deudas y comprar buena comida, y tenía la llave que transformaría la vida de toda nuestra familia.

Mi esposo vio *El Secreto*, y cada noche, durante semanas, se quedaba dormido viendo la película. Empezó a concentrarse en lo que deseaba en la vida, en vez de en lo que no tenía.

En un papel escribimos el tipo de vida que deseábamos, incluida la casa que queríamos. Dejamos nuestra vida en Sudáfrica y nos trasladamos a Los Ángeles a vivir la vida que queríamos. Ahora tenemos exactamente la casa que nos habíamos imaginado, nuestra

hija mayor está en la mejor escuela privada de la ciudad y a mi esposo no le falta trabajo, así que tenemos seguridad económica. A diario en nuestras vidas vemos cómo se producen milagros que superan nuestra imaginación. Podemos apreciar la perfección de haber vivido en Sudáfrica y del tiempo que estuvimos separados, pero ahora vemos un futuro radiante envuelto en una luz blanca resplandeciente. ¡Y tan sólo hace un año desde que mi esposo vio la película!

¡*El Secreto* ha cambiado las vidas de todos los miembros de mi familia y seguirá haciéndolo para siempre! Ahora todos sabemos que sólo tenemos que *Pedir, Tener Fe y que Recibiremos*. Cuanto más usas las herramientas, menos tiempo tarda en producirse la manifestación. ¡ES SENSACIONAL! Y ahora que hemos compartido nuestra historia hemos ayudado a muchas de las personas que nos rodean a cambiar sus vidas. Gracias.

~ *Alexa*, Los Ángeles, California, EE UU

*No importa dónde estés, ni lo difíciles que puedan ser las cosas, siempre te encaminas hacia la magnificencia. Siempre.*

– Enseñanzas Diarias, *El Secreto*

## *Claves para el Proceso Creativo*

- *Para la ley de la atracción, nada es imposible y todo es posible.*
- *Atraerás a tu vida aquello en lo que piensas constantemente.*
- *Pide, Ten Fe, Recibe: tres sencillos pasos para crear lo que deseas.*
- *El primer paso del Proceso Creativo es Pedir. Pedir es simplemente tener claro en tu mente lo que deseas.*
- *Puedes ser tan concreto como desees.*
- *Una vez has pedido, has de saber que lo que deseas ya es tuyo.*
- *El segundo paso del Proceso Creativo es Tener Fe. Actúa, habla y piensa como si ya se hubiera cumplido tu deseo.*
- *Tener Fe, pensar, hablar y actuar como si ya tuvieras lo que deseas ahora.*

- *Cómo el Universo hará realidad tu deseo no es de tu incumbencia ni te has de preocupar.*
- *Cuando tienes fe, el Universo ha de poner en marcha todas las cosas para que recibas lo que quieres.*
- *Pon a prueba el poder de El Secreto pidiendo algo pequeño.*
- *El tercer paso del Proceso Creativo es Recibir. Cuando te sientes bien estás en la frecuencia propicia para recibir y aquello que deseas llegará hasta ti.*
- *Pide una vez, ten fe en que ya lo has recibido y lo único que has de hacer para recibirlo es sentirte bien.*
- *Cambia ahora tu forma de pensar y cambiará tu vida.*